

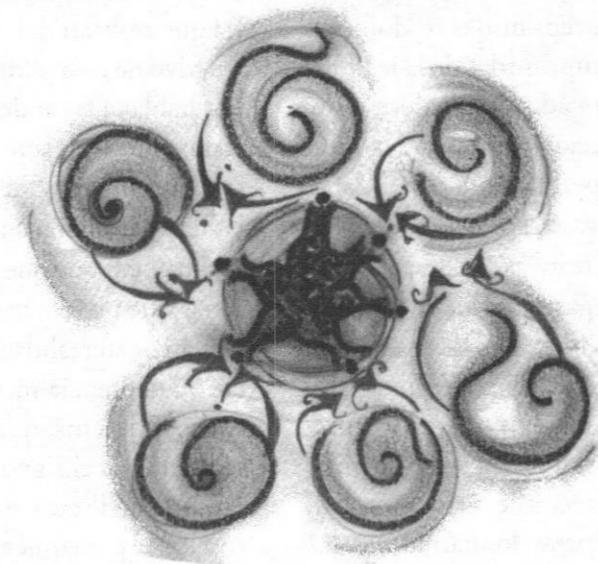
Ética, civilización y universidad

Darío Valencia
Profesor de Ética, Posgrados, Universidad Central

La aventura más extraordinaria del devenir humano es todo el proceso de edificación de la civilización.

Desde sus orígenes, el hombre ha discurrido en una incesante lucha dialéctica entre sus dioses y demonios, esto es, entre el *thanatos* o instinto de muerte, y el *eros* o sentimiento de amor y vida. En este contraste, los seres humanos han incurrido en comportamientos de real bestialidad y agresividad extrema, pero a la vez han asumido conductas plenas de compasión, piedad y altruismo. Y, sin duda, una de las características maravillosas del ser humano es la de escapar, por decisión de su voluntad, de la tiranía de su herencia biológica, con lo que ha logrado controlar los mandatos de sus genes y de sus hormonas, para dar paso a la libertad que proviene del libre albedrío, al ejercicio de

su conciencia y a la expresión de sus sentimientos y juicios morales. Es decir, su naturaleza humana logra reprimir su naturaleza animal, y ésta es una tarea permanente y cotidiana, pues el hombre, felizmente, no está hecho desde un principio bajo un patrón único e inmodificable; antes bien, se hace a sí mismo día tras día y se construye y remodela permanentemente. En virtud de su libertad espiritual, el hombre trasciende su naturaleza y su historia y logra procesos de transformación a través de la ética. Por consiguiente, el hombre está potenciado y dotado para adelantar la noble misión de construir civilización, entendiendo que el objetivo esencial de toda civilización es el perfeccionamiento espiritual de los individuos y el desarrollo humano hasta un estadio de más alta organización y convivencia, de mayor nivel moral.



*En virtud de su libertad
espiritual, el hombre trasciende
su naturaleza y su historia y
logra procesos de
transformación a través de la
Ética.*

Sin duda, hay un imperativo de la vida hacia su propio mejoramiento. Aristóteles enseñaba que la vida y la actividad de los hombres son un movimiento del ser humano hacia la propia "entelequia", es decir, hacia su estado de perfección. Ello obliga a la referencia de los ideales, tan plenos de contenido ético. "El ideal es un gesto del espíritu hacia alguna perfección y una fe en la posibilidad misma de la perfección". El ser humano es perfectible a través de ideales, desprovistos de dogmatismo, que, por ser visiones anticipadas del perfeccionamiento, adquieren una clara fuerza moral, son capaces de influir sobre la conducta y se convierten en el instrumento necesario de todo progreso humano. No en vano, el maestro José Ingenieros decía que el hombre mediocre era el incapaz de concebir la perfección, de formarse un ideal.

Al relacionar ideales y civilización, podemos establecer que el ideal del hombre civilizado es el de un hombre que en todas las relaciones de la vida conserva una naturaleza esencialmente humana. Aquí es pertinente acompañar a Fernando Savater cuando afirma que "la ética es el reconocimiento de lo humano, de nuestra humanidad en los otros. Nadie puede reconocer la humanidad por sí mismo".

El principio básico de la moralidad

Si se escudriñan los caminos de la ética y su imperativa relación con lo humano, surge como prioridad la búsqueda de un principio básico

de moralidad, pues, según Schopenhauer, "predicar la moralidad es fácil; darle una base, es difícil". Este principio básico es el de la dignidad y reverencia por la vida, el cual comprende no sólo el interés por la vida personal, sino por la de todo miembro de la sociedad, por la vida de todo otro, por toda manifestación de vida que nos rodea: en suma, la preocupación por el género humano.

Este principio básico de moralidad nos remite dramáticamente a la realidad de Colombia, a la desgarradora y cruenta realidad de nuestra desintegración, donde el dolor, el sufrimiento, el abatimiento acompañan día tras día a la sociedad colombiana, inmersa en un conflicto fratricida que genera los más profundos resentimientos, indignaciones y sentimientos de culpa, y que parecería sumir a los colombianos en el pesimismo y la desesperanza.

Ante este rostro de la violencia en el país, que destroza el alma cotidianamente, tenemos la responsabilidad de refundir la ética y restaurar nuestra civilización mediante la aplicación de todas nuestras energías físicas, mentales y espirituales, para constituirnos en caballeros de la mesa redonda armados de ideales, dispuestos a entronizar como principio básico de moralidad la reverencia por la vida, por la vida de todos nuestros compatriotas, sin exclusión alguna. De modo que la tarea más urgente para cada uno de los colombianos es restaurar el principio primario y fundamental de la convivencia: el respeto sagrado por la dignidad de la vida.

Ética y Universidad

Una misión trascendental de la Universidad es coadyuvar a la creación y sostenimiento de la civilización, y si ésta entra en decadencia, le compete la tarea de su restauración. En el proceso de la educación universitaria es necesaria una función integral que comprenda la formación humanista y la técnica.

Al respecto, el doctor Rubén Amaya Reyes, Rector de la Universidad, manifiesta:

“La Universidad Central tiene como principio fundamental el desarrollo humano; para ello cuenta con un Departamento de Humanidades, que cumple una función medular en nuestros grandes objetivos. Cada Facultad tiene su correspondiente área de humanidades, y en ella la ética ocupa posición central por convicciones académicas, más allá de la norma legal que exige la enseñanza de dicha disciplina en la totalidad de las Facultades. Así pues, damos prioridad al humanismo, sin restar importancia a la educación científica y tecnológica ni al saber específico inherente a cada profesión”.

La Universidad Central y la ética

En su origen, desarrollo y proyección, la Universidad Central ha estado orientada en lo fundamental por una premisa mayor: la ética. En consecuencia, el pensamiento y las políticas, tanto del Consejo Superior de la Universidad como del señor Rector, se han propuesto fortalecer y consolidar este gran propósito académico. “La ética es una prioridad”, ha afirmado el señor Rector.

Desde su fundación en junio de 1966, la Universidad Central ha sido un Proyecto Ético, toda vez que sus ocho fundadores tenían un sello característico: una profunda vocación por los valores éticos y los valores nacionales. Este sello marcó definitivamente el rumbo y el proyecto de la Universidad Central. Bastaría citar textualmente un documento institucional de nuestra Alma Máter para sintetizar el propósito ético de ésta:

“La misión y el destino de la Universidad Central se relacionan con dos asuntos vitales que, a su vez, se encuentran íntimamente relacionados entre sí: *el contenido ético de nuestro proyecto* y la formación del ciudadano”.

Si hemos asumido que la práctica es el criterio de la verdad y creemos, con José Martí, que “la mejor manera de decir es hacer”, nos es válido recordar que para la disciplina de la Universidad ha sido de gran importancia la “autoridad moral” de los rectores y de los profesores, como ha sido igualmente importante el haber sabido forjar, a lo largo del camino, otros símbolos de respeto: la exaltación de las personas que han hecho posible la existencia del Claustro; el cultivo de la memoria de los hombres de ciencias y de letras que representan nuestros principios; el reconocimiento de los grandes valores de la nacionalidad; y la lucha contra la simulación, el oportunismo y la cursilería. En un excelente trabajo del profesor Evaristo González Rincón, se ha definido el perfil ideal del centralista como “aquel que, en procura de su autorrealización, logra integrar libre, consciente y responsablemente, en la estructura de su personalidad, los cuatro atributos de su ser-persona: el querer (sentimiento); el saber (la razón); el hacer (la praxis) y el deber (la ética)¹.”

- Al relacionar ideales y civilización, podemos establecer que el ideal del hombre civilizado es el de un hombre que en todas las relaciones de la vida conserva una naturaleza esencialmente humana.

¹“Notas Acerca de la Misión de la Universidad”, en: *NotiCentral* núm. 1, julio - septiembre de 1999. p. 11.

El pensamiento de la rectoría sobre la ética en la Universidad Central

Como ya se dijo, la Universidad Central, desde su fundación, ha estado enmarcada sustancialmente en la prevalencia de la ética, y sus fundadores y rectores así lo han corroborado, no sólo con su discurso, sino con sus actitudes y, esencialmente, con su ejemplo. Ahora bien: es casi una obviedad afirmar que el liderazgo de la rectoría es fundamental para consolidar el imperio de la ética en la vida universitaria, como lo han entendido los ilustres rectores que han orientado la Universidad Central, quienes en ese liderazgo han estado acompañados y apoyados por el ascendiente colectivo del Consejo Superior de la Universidad, integrado por insignes maestros de lo público.

Al respecto, es necesario resaltar la gestión cumplida por el doctor Rubén Amaya Reyes en la Rectoría de la Universidad Central, y específicamente en el impulso mayúsculo que le ha dado a la ética en la actual etapa académica y en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) de la Universidad Central.

El señor Rector, en asocio con el Consejo Superior y la Vicerrectoría Académica, ha liderado un proceso concreto de fortalecimiento académico de la ética en la Universidad, que

comprende: la revisión del plan de estudios de la ética en pregrado y en posgrado, que incluye la formulación tanto de la cátedra de Ética General como la de Ética Profesional, con énfasis en la pertinencia y en la ética aplicada; el nombramiento de profesores de tiempo completo para la enseñanza e investigación en el campo de la ética; la preparación de un proyecto de interrelación entre pregrado y posgrado que obedezca a una política académica integral (las propuestas contenidas en este documento se derivan de instrucciones expresas del señor Rector en el sentido de la creación de una cátedra de excelencia dedicada exclusivamente a los temas éticos); y la viabilidad de crear un instituto interno de la Universidad dedicado a la enseñanza, estudio e investigación de la ética o bien de fundar un Departamento de Ética que desarrolle y promueva las políticas que sobre el particular adopten el Consejo Superior y la



Rectoría. Otro aspecto indicado por la Rectoría es la definición de líneas temáticas y de investigación en las éticas de pregrado y posgrado, considerando la importancia de la ética aplicada, así como la creación de diplomados de Ética Pública y de Ética Empresarial.

El pensamiento del señor Rector sobre la importancia de la ética aparece en innumerables intervenciones suyas. En *hojas Universitarias* de diciembre de 1999 escribe: “Temas como los de la *ética*, la paz y el multiculturalismo continúan siendo prioritarios para nosotros. En ellos, para ironía de la historia, el hombre no ha ido tan rápido (...). La Rectoría de la Universidad Central ha marcado la pauta en ese sentido”. Y en el homenaje en el Día del Maestro, señaló: “Esta ocasión me parece propicia para instarlos a que, conscientes de que nuestra práctica nos lleva a ser unos alumnos más, prediquemos y vivamos los valores superiores que a cada instante deben justificar nuestra misión sobre la tierra (...). Implica todo ello, propender a la aplicación de la interdisciplinariedad; hacer viable la formación integral de quienes conformamos la comunidad universitaria; formar y educar en valores (...). Hagamos lo posible por cultivar la comprensión y la bondad. Y algo más importante: la solidaridad. Seamos inquietos, rebeldes, ansiosos de perfección. Practiquemos siempre la consecuencia, la lealtad y la firmeza en los principios. Hagamos todo lo posible por cumplir bien con los deberes que la vida nos va descubriendo cada día”².

El 23 de septiembre de 1999, en la Academia Colombiana de la Lengua, durante la ceremonia de lanzamiento de la colección editorial “30 Años Universidad Central”, el doctor Amaya pronunció sus “Reflexiones para tiempos de cambio y globalización”, en donde hace un claro y dramático diagnóstico sobre la crisis ética que

vive nuestra sociedad: “Si examinamos en un paralelo el ayer con el hoy, ejercicio propuesto en alguna oportunidad por don Ramón de Zubiría, bien podríamos afirmar que de una sociedad recia en valores, mudamos a la sociedad de antivalores en que nos desenvolvemos hoy día, cuya mayor y más preocupante ilustración es la crisis de la fe, que echó por tierra todo el andamiaje ético de la religión y dejó expedito el camino a esas relaciones sociales permisivas y a los diversos movimientos “liberacionistas”, cuyas expresiones más aterradoras son el secuestro y el asesinato en masa, actos que desconocen todo criterio de dignidad humana, amén de la carencia de conciencia social de quienes han hecho de la corrupción un respetable y muy rentable *modus vivendi*”.

Proyecto Educativo Institucional de la Universidad Central (PEI)

El borrador de Proyecto Educativo Institucional (PEI) de la Universidad Central, que actualmente discute un equipo directivo de la Universidad y el cual presenta el marco axiológico y estratégico del PEI de ésta, contiene estructuralmente un enfoque principalmente ético, que señala con claridad la dirección fundamentalmente ética del Claustro hacia el futuro.

En este documento se enmarca el panorama de la educación superior en Colombia dentro de cuatro contextos: el internacional o globalizado, el nacional, el bogotano y el del sistema educativo colombiano. En el contexto de la globalización, en donde prevalece la economía de mercado, se debate el contenido ético de ésta, los problemas de pobreza y desigualdad, el tamaño y las funciones del Estado, así como el papel de la educación y la Universidad en el proceso de globalización, en todo lo cual surgen claros problemas éticos. En el contexto estrictamente colombiano sobresale el papel del

²“Homenaje en el día del maestro”, en: *hojas Universitarias*, diciembre de 1999. pp. 217-220.

Estado con sus problemas de legitimidad, de violencia, de narcotráfico, de ciudadanía débil, de pobreza; es decir, todo un escenario que reclama la vigencia de la ética. No obstante, el documento en mención omite la incidencia de la corrupción en la vida colombiana.

En el contexto de la ciudad de Bogotá, el documento atribuye al crecimiento urbano desordenado el surgimiento de la inseguridad ciudadana y la ausencia de servicios públicos para buena parte de la población. El tratamiento de toda la problemática urbana requiere una relación con la Universidad, con el fin de encontrar en la academia un factor de cooperación para la solución de los graves problemas sociales en los cuales la ética es sustancial.

En el contexto de la educación superior, el documento encuentra necesarios la relación de la Universidad con el entorno y el aseguramiento de la formación integral de sus estudiantes, lo que implica exigencias éticas.

El PEI en mención contiene un aparte referido a los objetivos de la Universidad, de conformidad con la reforma estatutaria de 1981. Allí se señalan precisos objetivos éticos, como “la reafirmación de los valores de la nacionalidad” y el “establecer programas de enseñanza que tiendan a impartir una formación profesional equilibrada, dentro de las áreas de su competencia, y a infundir criterios éticos que garanticen el respeto de los valores individuales y sociales en el ejercicio de las profesiones”.

En la sección de “Nuestros Compromisos”, el PEI de la Universidad Central identifica el siguiente reto prioritario e ineludible, relacionado con la ética:

“Ofrecer una formación integral a sus estudiantes (...). Dicha formación ubicará en lugar preponderante, la enseñanza de una ética ciudadana que involucre una novedosa relación con lo público, que llene de sentido las nociones de justicia, equidad, y diferencia, con fuerza suficiente para transformar la actuación en beneficio de la tolerancia y la resolución

dialogada de los conflictos. En síntesis, una perspectiva ética que sea un aporte a la reconstrucción de la democracia”.

En el apartado de la Misión, el PEI que se propone dice:

“La Universidad Central, fiel a su tradición humanística (...), inspirada en el respeto por la dignidad humana y consciente de su responsabilidad social y cultural, tiene como misión exaltar la formación de valores éticos y estéticos en el horizonte de la equidad y cultura de la paz”.

En los “Principios” de la Universidad Central, el PEI establece: “Los valores de la democracia y la convivencia respetuosa (...) se reflejan en la Universidad, se hacen manifiestos en la libertad de cátedra e investigación que la Universidad defiende y promueve”.

Finalmente, en el ítem de “Propósitos”, el PEI centralista se propone “incorporar la Universidad al proceso de definición del proyecto de ciudad, cuyos logros esenciales serán la promoción de un sentido de ciudad, de una ética ciudadana y de una estética urbana entre los miembros de la comunidad centralista”.

En suma, el documento propuesto como PEI de la Universidad Central es, sin duda, un proyecto ético integral y coherente, que se convierte en una plataforma propicia para impulsar una política académica de fortalecimiento de la ética.

La enseñanza de la ética en la Universidad Central

El gran propósito de la ética se ha reflejado en los programas de estudios de todas las Facultades, y ésta es una positiva realidad curricular. En efecto, la asignatura de Ética se cursa en todas las carreras, especialmente en los últimos semestres. En este sentido, la Universidad Central está a la altura de importantes universidades del mundo, las cuales han incorporado la cátedra de Ética a su estructura curricular.



En la Dirección de Posgrados, la ética estaba prevista en unas pocas especializaciones, como la de Ciencias Tributarias. Hace algo más de un año, el entonces coordinador de la Especialización en Gerencia Pública, doctor Leonardo Valencia, introdujo un seminario sobre “Ética de la Función Pública”. Con la llegada del doctor Valencia a la Dirección de Posgrados, se ha concebido la política de ajustar los programas de las especializaciones para que se incorpore en ellas un módulo o un seminario sobre Ética, ya sea ética pública o ética empresarial. Así mismo, ya se ha presentado un proyecto de Diplomado de Ética, el cual incluye ética pública, política y empresarial.

Para desarrollar la política de la Universidad de fortalecimiento de la enseñanza de la ética, es necesario llenar algunos vacíos académicos ostensibles:

a) En el programa de estudios debe existir espacio para dos cátedras de Ética en cada una de las Facultades: una de Ética General y otra

de Ética Profesional. La primera se debería dictar en el primero o segundo semestre de cada carrera, mientras que la Ética Profesional bien puede dictarse en los últimos semestres.

Actualmente sólo hay una cátedra de Ética en la mayoría de las Facultades. La Facultad de Administración de Empresas, por ejemplo, tiene solamente la asignatura de Ética Profesional, la cual se cursa en el último semestre de la carrera, pero allí es necesario presentar conceptos de ética general para poder asimilar la ética profesional. En la Facultad de Comunicación Social se avanzó significativamente en este semestre, pues de una cátedra de Ética General se ha pasado a dos cátedras, con una nueva sobre Ética Profesional o Deontología Periodística. Y se reitera que ésta debe ser la política académica: dos cátedras, una general y otra profesional.

- b) Debe definirse en las cátedras de Ética un mínimo de líneas temáticas y líneas de investigación, especialmente en las de Ética General, ya que en una misma Facultad cambia el contenido temático cuando la asignatura es dictada por profesores distintos.
- c) La pertinencia es necesaria y se hace urgente desarrollar una ética aplicada que familiarice y relacione a los estudiantes con las realidades que confrontarán en su vida profesional.
- d) La metodología de enseñanza no puede limitarse a la de la tradicional cátedra magistral. Es necesario desarrollar la asignatura con distintas combinaciones metodológicas: exposiciones, talleres, simulaciones, dilemas, debates, casos, proyecciones de videos y películas, investigaciones, etc.
- e) Es preciso estructurar sólidamente los vínculos entre el pregrado y el posgrado, a través de una política integral de enseñanza de la ética.
- f) Para la selección de los docentes encargados de la ética en la Universidad, será esencial

evaluar su vocación, así como su capacidad de asimilar y desarrollar las políticas de enseñanza que adopten las directivas del claustro.

- g) Creación de una cátedra de excelencia dedicada exclusivamente a los temas éticos, punto que se ampliará adelante.
- h) Creación, al interior de la Universidad, de un instituto especializado en el desarrollo y ejecución de las políticas adoptadas por las directivas sobre la enseñanza de la ética.

El Consultorio Ético

Un efecto significativo de nuestra cátedra de Ética ha sido la consulta informal de los estudiantes, la cual surgió como un producto de los temas de ética aplicada desarrollados en la clase. Los estudiantes planteaban inquietudes concretas de índole personal, especialmente las relacionadas con aspectos de la vida familiar, sentimental y laboral; en algunas de estas ocasiones, el estudiante acudía nuevamente a

“La Universidad Central, fiel a su tradición humanística (...), inspirada en el respeto por la dignidad humana y consciente de su responsabilidad social y cultural, tiene como misión exaltar la formación de valores éticos y estéticos en el horizonte de la equidad y cultura de la paz.

.....

su profesor consejero en una secuencia de seguimiento a su caso personal, y lo más alentador era verificar que la situación daba señales de mejoría en distintos aspectos. Este indudable valor agregado de la cátedra de Ética se fue formalizando y de ahí surgió el interés por estructurar un proyecto institucional de Consultorio Ético, el cual se sometió inmediatamente a consideración del Rector de la Universidad, quien se ha convertido en el gran impulsor y soporte de este original proyecto académico. De este modo, el pasado 12 de septiembre, al instalar las Jornadas de Ética Empresarial de la Facultad de Administración de Empresas, el señor Rector pronunció las siguientes palabras, que bien podemos considerar como el nacimiento oficial del Consultorio Ético de la Universidad Central y su presentación pública ante la comunidad académica: “Se creó y está en pleno funcionamiento el Consultorio Ético en pregrado y posgrado, en el cual se atienden consultas de los estudiantes de carácter personal, laboral y profesional, función que cumplen profesores de ética de tiempo completo en pregrado y posgrado”.

El servicio de Consultorio Ético lo están prestando, en pregrado, el profesor Juan Guillermo Durán, y en posgrado, el profesor Darío Valencia; dicho servicio se extiende al personal administrativo de la Universidad y a los familiares de los estudiantes, así como a los familiares de quienes estudian en los colegios donde la Universidad viene dictando conferencias sobre ética y valores familiares.

El concepto de Consultorio Ético se ajusta necesariamente al criterio científico de lo que se entiende universalmente por consejería: la disciplina y el arte de hacer reflexionar a un ser humano mediante la formulación de preguntas e interrogantes que le ayuden a encontrar y adoptar sus propias decisiones, por considerarse que son las convenientes para sus intereses personales y su bienestar general.

Goleman asevera que cada dificultad emocional de un niño es para los padres una oportunidad impagable para conocer el mundo emocional de sus hijos y proceder como tutores en este campo.

El proceso de consejería y consultoría permite establecer un nexo interactivo, una relación de ayuda, cuyo objetivo es producir cambios, potenciar los propios recursos del individuo y promover el auto-conocimiento y la comunicación permanente.

El proyecto de Consultorio Ético ya está en pleno funcionamiento, y se ha convertido en uno de los pilares del Proyecto de Enseñanza de la Ética de la Universidad Central.

La enseñanza de la ética y la inteligencia emocional

El psicólogo Daniel Goleman se ha convertido en una figura universal. Sin duda, es una de las personalidades que hoy tienen mayor influencia en la vida personal y laboral de los seres humanos de Occidente y de Oriente. Sus libros *La inteligencia emocional* y *La inteligencia emocional en la empresa* son textos de cabecera de miles de individuos dispuestos a encontrar nuevos conocimientos y orientaciones para mejorar su destino espiritual y material.

Goleman, graduado de la Universidad de Harvard y profesor de la misma, es el sistematizador de la denominada teoría de la inteligencia emocional. Según el autor, ésta es mucho más importante que la capacidad intelectual para salir adelante en los asuntos de la vida diaria y la actividad laboral.

Las razones por las cuales el concepto de inteligencia emocional ha sido bienvenido en el mundo entero las explica el propio Goleman. Éste afirma que todas las sociedades padecen actualmente los mismos problemas: crisis en las relaciones, agresividad, violencia, adicciones, depresiones, abusos sexuales, dificultades crecientes en la socialización de los niños. Frente a este cúmulo de problemas, las familias, las pequeñas comunidades y las escuelas han dejado de cumplir su misión histórica de contribuir al desarrollo emocional de las personas. Si bien es cierto que el mundo ha prosperado materialmente en las últimas décadas, también lo es que existe un retroceso significativo en lo concerniente a la inteligencia emocional.

El autor recomienda a los padres ejercer de tutores emocionales de sus hijos y recuperar ciertos hábitos perdidos, como el diálogo o el juego. Así mismo, asegura que un defecto de los progenitores de hoy es la escasa comunicación y el poco interés por el mundo interior de sus hijos, quienes viven situaciones de incomunicación y aislamiento. Con mucha frecuencia, los padres se equivocan cuando intentan comprar la felicidad de su prole, complaciendo sus caprichos o mediante regalos. Allí radica, en buena medida, la causa de desórdenes como depresiones, suicidios, anorexia y bulimia de los adolescentes, patologías antes desconocidas en

la juventud. Goleman asevera que cada dificultad emocional de un niño es para los padres una oportunidad impagable para conocer el mundo emocional de sus hijos y proceder como tutores en este campo.

La teoría de la inteligencia emocional sembró profundas inquietudes en un sector amplio de empresarios. Por ello, Goleman fue exhortado a aplicar sus conceptos al mundo organizacional. Como consultor de decenas de entidades y multinacionales, aplicó su esquema al campo laboral y llegó a la misma conclusión: la superioridad de la inteligencia emocional sobre el intelecto, y la certeza de que los líderes empresariales efectivos cuentan con rasgos especiales, propios de la inteligencia emocional.

Fue así como los cinco componentes de la inteligencia emocional se pusieron a prueba en las empresas y organizaciones: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales.

Este psicólogo apeló a los llamados modelos de competencia que utilizan las empresas para identificar, entrenar y promover empleados con potencial de liderazgo. De este modo, agrupó los talentos en tres categorías: destrezas técnicas o profesionales, capacidades intelectuales o de razonamiento analítico, y habilidades de inteligencia emocional. Al evaluar la relación entre destrezas técnicas, cociente intelectual e inteligencia emocional, factores necesarios para un excelente desempeño, esta última resultó tener el doble de importancia sobre los otros dos factores para trabajos en toda clase de niveles.

Para llegar a esta conclusión, Goleman ya contaba con un impecable punto de referencia aportado por su maestro de Harvard, David McClelland, reconocido científico del comportamiento humano y empresarial, y a quien Goleman dedicó su libro sobre la inteligencia emocional en la empresa. McClelland realizó, en 1996, un estudio en una empresa multinacional de bebidas y alimentos, y encontró que

cuando los altos gerentes se destacaban por su excelente inteligencia emocional, las dependencias que dirigían sobrepasaban las metas de ganancias en un 20 %. Por el contrario, las divisiones con líderes de precaria inteligencia emocional quedaban por debajo de las metas también en un porcentaje del 20 %. Los resultados coincidieron en las sedes de la compañía en Europa, Asia y Estados Unidos.

Goleman manifiesta que, en definitiva, se nace con algo de inteligencia emocional, pues para ello existe un componente genético. No obstante, también es importante el factor de fomento y desarrollo que se adquiere con la experiencia a través de la vida. Por ello es posible aprender la inteligencia emocional.

Cuando supe que esta modalidad de inteligencia podía aprenderse, la incorporé inmediatamente a mis cursos de Ética General y Ética Empresarial. Me reconforta la respuesta de mis alumnos: están aprendiendo a interpretar mejor su vida, a orientarla con mayor claridad y a establecer las íntimas relaciones entre ética e inteligencia emocional, pues la ética es, desde los griegos, todo el proceso de búsqueda de la felicidad, de formación del carácter y de discernimiento entre lo correcto y lo incorrecto; es decir, el arte del buen vivir.

hojas Universitarias.....

